

LADISLAO GRYCH

## QUE SEAN UNO <sup>(62)</sup>

La Unión con Jesús es sagrada en cada paso del discípulo; entonces con más razón, el Cenáculo encierra el Gran Misterio del Vínculo Sagrado de los discípulos con Jesús; en cierto sentido, en la Mesa Sagrada está como anclado el Poder de los Cielos en la tierra, por la Nueva Humanidad. Me da la sensación como si María, la Madre de Jesús no debiese faltar en el Cenáculo, el Día de tanta trascendencia en la Misión de Jesús; pero Ella ya está en el Día de la Venida del Espíritu Santo. En fin, soñemos todos en que el Santuario de la Virgen de Fátima acoja a muchos hijos suyos; y que muchos hermanos se encuentren en la Mesa Sagrada de Jesús, en este Templo.



## PREFACIO

Las reflexiones toman forma de mi pensamiento acerca de la Iglesia de la Virgen de Fátima, en Santa Rosa, por las Fiestas Patronales que celebramos este año; es un modo de hablar frente a la Comunidad que se identifica por su devoción a la Virgen, y cree que está en medio de la misión que la Virgen espera de ellos.

Algunos dicen que es el Santuario de la Virgen; supongo que el pueblo está en lo suyo, sabe lo que necesita expresar; tan sólo quisiese acompañar a mis hermanos, en los días de la Novena; si les puedo transmitir las Vivencias del Señor, que Él bendiga la siembra en sus corazones.

Colonia Barón, 5 de oct. de 1996



## 1. DESDE EL ESPÍRITU

### A. EL LUGAR SANTO. (Lc 10,17-24)

#### a. ESTE TEMPLO

Me pregunto, las veces que necesita mi corazón, por lo que significa este Templo; por su historia y su lugar.

Pregunto por el tiempo en que lo habían construido, y por la gente que viene y la que va a venir.

A la vez, por el clima muy particular en este Santuario de la Virgen, y por la gracia del Señor.

Al oír la palabra Santuario, ¿qué motivos hay para nombrarlo de esta manera?

El Señor actúa según sus pensamientos, tiene su camino; y es Él, quien envía a las personas para transmitir lo de Él; lo dice por medio de ellas, mientras los demás dudan y saben hallar los argumentos contra el Proyecto del Señor; hasta quieren impedir en el camino de la gracia; pero la palabra ya está sembrada, y tan sólo hay que esperar; es que el silencio tiene la fuerza para llevarla a su destino real.

Cada santuario tiene su propia historia.

El Señor siempre nos sorprende; si los hombres piensan en sus cosas, y luchan en medio de su lógica contra el Proyecto del Señor, luego Él les hace callar, sin reprocharles.

Es que las luchas de los hombres contra la obra del Señor, son necesarias; sin ellas, su Obra no hubiese sido tan clara.

Los tiempos son distintos y transcurren apresuradamente; lo que antes se gestaba durante muchos siglos, se da en pocos años; mientras los hechos toman su propia forma, se van transformando de un día a otro.

A la vez, la gente cambia mucho; quizás hoy cuestiona, pero

mañana se despierta con otra visión; es como si el Señor nos despertase para su Obra.

Viene la gracia tras la palabra Santuario; tiene que ver con el Templo y con la gente que viene.

El tiempo es como si nos despertase de un sueño.

El Señor nos va a sorprender; muchos verán el cambio en un tiempo muy próximo, como si fuese hoy y ya.

Hay una fuerza que lleva este Nombre, y llena el aire, antes de que se llenen los corazones.

Hay una luz que nos habla de una espera atenta, mientras el Señor obra sin cesar.

Hablamos de la obra del Señor que enfrenta las adversidades muy oscuras, que se esconden entre las palabras que parecen sabias, sensatas y coherentes.

Si bien, la Gracia tiene mucha fuerza, ante las palabras que confunden, parece indefensa.

Cuando las otras festejan su triunfo, la del Señor se queda como callada; así es por un tiempo, hasta que todo sea claro.

Qué triste hubiese sido, si nosotros, con la palabra de dudas y de cuestionamientos, hubiésemos estado del lado de aquellos que enfrentan la obra del Señor; hubiésemos podido cumplir este rol, hasta sin saberlo; y no lo digo para culparnos, pero sí para que estemos atentos.

Por alguna razón, está sembrado el nombre Santuario, y hay quienes se proponen llevarlo como un proyecto.

Quizás, ni siquiera saben por qué lo hacen, o lo saben y deben resguardarlo en silencio.

Mientras tanto, se desata la tormenta que trae el Fuego y el Agua, para el Nombre, el Templo y el Pueblo.

## b. EN EL NOMBRE DE JESÚS

La lectura del Evangelio del día, nos lleva a un hecho real en la vida de Jesús; es que Él envía a sus discípulos para que lleven su Mensaje, y cuando vuelven, les dice, "yo les he dado todo el poder", como para aclararles la misión que ellos ya cumplen, mientras actúan en su Nombre.

De tal modo, que cuando nos referimos a María, en nuestra vida y en la de Jesús, todo depende de Él y parte de Él. Ella es consciente de eso, pues, ¿qué sería de su vida y de su misión sin Jesús?

La vida de María está en función de Jesús; en Él, recupera el sentido y la seguridad.

Por eso, si el lugar de María es tan alto e importante, siempre parte de Jesús; y Él es primero.

¿Por qué hablo de eso?

Tengo presentes a los devotos de María; a los que vienen aquí, a los que tienen fe, y con confianza se acercan a nuestra Madre y la Madre de Jesús.

Si Ella nos abre el camino hacia Él, cómo cambia la vida, y cómo recupera la fuerza que viene del Señor.

Hoy, frente a las corrientes de espiritualidad, en medio del mundo, también están los que buscan de veras, mientras que Jesús aún vive como un gran desconocido; no obstante, está por revelarse en cualquier instante de nuestro camino; pues sin Él, la vida no puede volver al lugar que le pertenece, aún menos, se transforma en lo que todos esperamos.

Y María está en la obra del Señor.

Algún día, todos se darán cuenta de la Gracia que nos lleva a Jesús; está por encima de las corrientes y de las búsquedas;

el tiempo que nos separa de Él, quizás, ya no es tan largo; es que el mundo se intuye como las ovejas sin pastor, a pesar de que tenga muchos maestros que se consideran sabios. El mundo presiente la urgencia de Jesús; pues en Él, se hallan todos, y María es la que lleva a sus hijos al encuentro con Él.

Jesús nos dice: "yo les he dado todo el poder". Su fortaleza penetra nuestras vidas, antes de que salgamos al mundo; es que no podemos hacerlo como autómatas, porque llevamos al Señor, plenos de paz, de amor, de vida. Y Ella, María, está en el camino.

La vida viene del Señor, no atropella ni hace alarde, pues no necesita gritar del poder de Dios que tiene. Quien grita de lejos, es como si tuviese miedo de las fuerzas del mundo, y aún no supiese enfrentarlas en el silencio del corazón, pleno del Señor, con solo mirar y proyectar en paz.

El poder del Señor es más bien, como el vuelo en las alturas, tan silencioso y simple; no atropella y llega igual. Es la fuerza del corazón que se expande con tan sólo mirar; no conoce palabras altaneras. Es volar en medio de la vida; es penetrarla de verdad. Si aún no lleva a los cambios, por lo menos, despierta cierta nostalgia por lo que vendría del Señor.



## B. EL REINO DEL SEÑOR. (Mt 21,33-43)

### a. LA GLORIA DEL SEÑOR

¿Conocen los relatos sobre el Arca de la Alianza y el Templo de Jerusalén?; ¿y de la Gloria del Señor que descendía, y de la Luz que inundaba el Lugar Sagrado?; por eso, el Pueblo va al Templo para encontrarse con el Señor.

Luego llega un tiempo difícil en la vida del Pueblo, cuando la Gloria del Señor lo abandona y el Templo queda en ruinas; entonces, el Pueblo se asusta y se desespera ante la desgracia de esa magnitud.

Recuerdo los lugares en tierra uruguaya: uno es Florida, con la devoción de san Cono; otro es el monte Verdún, dedicado a la Virgen, donde la gente se acerca; nadie le invita ni hace mucha propaganda; entonces, ¿qué tendría el monte de la Virgen?

Ciertos lugares son privilegiados; pues no los proyectan los hombres, sino que son como destinados.

Hay ciertas sensaciones que atraen a la gente; en algún lugar, hubo alguien que inició una capilla; en otro lugar, una cruz en el monte; ¿y por qué esa cruz atrae?

Si hay sensaciones de la gracia, de la paz y de la presencia del Señor, mucho más fuertes que en otras partes, la gente viene; si la invitamos, ya está anticipada en sus corazones.

Se abren los caminos y apuntan a esa dirección; pero, ¿quién llama a la gente?

Las voces están en todas partes, suenan con los vientos y con los silencios; y la gente es sensible frente a esas voces.

Vienen hoy y vendrán mañana; no es porque les abrimos las puertas y los atendemos; ellos ya saben por qué lo hacen.

Los santos lugares tienen lo propio de esa atracción.  
La tierra del Señor tiene esos lugares; si toda es de Él, hay lugares elegidos y privilegiados.  
Es el mismo Señor que nos abre el oído y la vista, para que lo escuchemos y lo veamos; lo hace por su cuenta.  
Luego, cuando empezamos a venir, se hace como un río cada vez más grande; y la gente se despierta cada vez más.

La tierra de la Pampa tiene lugares elegidos por el Señor.  
En una tierra oscura y densa, entre los vientos y los polvos elevados a los cielos, una gran luz se abre con mucha fuerza; a la vez, si por mucho tiempo, la oscuridad parecía dominar, hoy no tiene tanta seguridad como antes.  
Se despierta la vida que viene de la luz; por eso, aparecen los lugares del Señor, y los seres en su gran obra.

La mano del Señor está puesta sobre esta tierra, por lo que viene en su Proyecto; mientras tanto, el Señor abre nuestros corazones; en medio de las iniciativas que surgen aquí, está su obra privilegiada, la que Él guarda como escondiéndola; ¿nos detuvimos alguna vez, para preguntar por la gente que viene?; es bueno hacerlo, para ver cómo el Señor actúa.

Miro el Templo en la Plaza, mientras la gente lo encuentra con cierta facilidad; voy contemplando la gracia que los trae, y la que reciben los que llegan aquí.  
Hay una luz que nace, la ven los que la deben ver; los demás la presienten; por eso, vienen y van a venir muchos; más de los que nos imaginamos, y más de los que soñamos.  
Éste es un lugar privilegiado del Señor.  
Y si es de María, es más de Jesús.

## b. LOS INVITADOS

El Señor tiene miles de maneras para llamar a su Reino.

No siempre responden los que creemos que deben hacerlo; no obstante, van a venir los que deben estar aquí.

Estamos en medio de la obra del Señor.

Nuestro lugar es humilde; sólo debemos decir que vengan los que desean venir.

Es cierto que con esa actitud aún ayudamos a los hermanos, como en otros casos, les impedimos llegar a Jesús; porque no es sólo la palabra, sino más bien, es el corazón que los invita.

Se cambian mucho las comunidades y los invitados; ya no son éstos que esperaríamos, y que deberían venir; tampoco, vienen aquellos que habíamos invitado primero, y habíamos creído que el lugar era para ellos; es que no van a venir, están en otra cosa; y si vienen, quizás, no lo hacen con el espíritu de entrega, ni agradecidos por la invitación, ni felices al estar con el Señor.

Cuando Jesús aún dijo que había que salir a buscar a los perdidos, ¿a quién esperaba en aquel entonces?

Si queremos ver la realidad y, a la vez, estar en el Proyecto de Jesús, ¿en quién pensaría Él, al tener en cuenta nuestros tiempos?; es lo que debemos vivenciar en nuestro corazón; pues, el Señor nos inspira por lo que debemos hacer, a quién dirigirnos y a quién invitar.

El Reino del Señor está abierto para todos.

No somos nosotros los que tendríamos derecho de impedir la entrada o cerrar las puertas; a la vez, el Señor nos indica a quién debemos dirigirnos.

Luego de muchos cuestionamientos que aún debemos hacer, nace la seguridad en nuestro interior, para poder llegar a los hermanos que vendrían, mientras estemos abiertos para el Señor y para ellos.

Se cambia la Imagen del Reino; los invitados ya no vienen,  
pero pueden venir otros, a quienes debemos encontrar.  
El Señor nos urge que vayamos a buscarlos.  
¡Qué grande es saber que Él nos necesita, para llegar a ellos!

Es un llamado especial, muy privilegiado.  
Vimos a los hermanos y nos dijeron que no, ahora, Jesús nos  
envía a aquellos que no habíamos tenido en cuenta.  
Sorprende la postura de Jesús; no puede ser que les invite a  
ellos; sin embargo, es así, lo dice Él.

Entonces, el corazón debe vencer los prejuicios y los miedos;  
no puede condicionarse por nada ni nadie del mundo; y tan  
sólo vale la palabra de Jesús.  
Aún, Él insiste a que vayamos a aquellos hermanos; y como  
el Señor nos envía, puede ser que le respondan.

Depende de qué manera los miramos, cómo los sentimos; y  
si ellos de veras, descubren que Jesús nos había enviado.  
Todo parece sencillo, cuando hay transparencia de Él; pero  
es imposible, si con nuestra mirada, no les ayudamos a que  
vean a Jesús; pues, si les invitamos sólo por nuestra cuenta,  
no van a venir; y si viniesen, no tienen fuerza para quedarse  
con Él.

## 2. LA ARMONIA INTERIOR

### A. LA VIRGEN DEL ROSARIO. (Lc 1,26-38)

#### a. EL ENCUENTRO

El Templo es el lugar del gran encuentro; es para el Señor en la tierra, donde vivenciamos muy hondo la comunión con Él. A la entrada de la Iglesia suelen advertir el silencio; los que lo piden, saben que de ese modo ayudan al Señor; entonces, el silencio se transforma en el grito, en medio de un corazón que escucha.

Las Iglesias de hoy, van perdiendo la realidad sagrada que daba lugar para el Señor; el hombre pone su parte, para sí mismo, mientras rompe el clima de la Presencia del Señor; y aún, con cierta facilidad, acomoda una capilla para una sala de reuniones u otras cosas; si bien, toda la vida es sagrada, parte de ciertos principios que habría que respetar. Hay lugares muy privilegiados para el Señor, donde Él habla con fuerza, en medio de la luz; y lo que está en el lugar, ya habla de Él, como si estuviese impregnado de su Presencia.

Después sí, el hombre lo percibe y se alimenta. En ciertos lugares sentimos lo que nos lleva; allí, entramos fácilmente para orar, mientras hay otros sitios que impiden a que nos acerquemos, como si algo nos frenase en el camino.

Los lugares sagrados están impregnados con el Señor. Si es cierto que Él está en todos lados, en estos lugares sí, se lo siente más fácilmente; por eso, la gente viene, se arrodilla, ora; y cuando sale, se encuentra fortalecida.

Se trata de los lugares de mucha paz, de la vibración que es sana; entre ellos, hay muchos lugares cristianos; y más aún,

cuando la presencia de Jesús parece tan clara.  
Los cristianos deben ser sensibles ante esas vivencias; ojalá, este Templo mantenga la imagen de un lugar que atrae; y si es cierto que todo depende del Señor, Él pone su Vida en nuestras manos.

Que este Templo quede como un signo de los encuentros con el Señor, por excelencia; un lugar separado del mundo para encontrarse con Él.

Recuerden a Zacarías que, en el Templo, escucha al Angel enviado de los cielos; luego, transmite el mensaje al Pueblo, en silencio, pues no necesita hablar ni puede hacerlo.

Que este Templo sea el signo de los encuentros y de las misiones encomendadas por el mismo Señor; es que aquí a Él, lo escuchamos de mil maneras, pero quizás mucho más, cuando permanezcamos solos.

Mientras miro atrás, no veo a nadie, pero el Señor está cerca, para hablar conmigo, si guardo el tiempo para Él, y lo busco.

Aquí, con las pequeñas entradas de mañana, de mediodía y de noche, se van abriendo los senderos, por donde caminarán los hermanos; ellos escucharán lo que es para ellos, nosotros lo que viene para nosotros; de este modo, confirmamos que el Señor habla en este Templo.

Si de veras, se marcan los senderos, los hermanos sabrán por donde caminar para llegar aquí.

Justamente en el Templo, el profeta Isaías se comunica con el Señor.

El profeta se asusta, le parece que está perdido; pero el ángel del Señor toca sus labios con el Fuego Sagrado, para que él diga lo que había visto, sin miedo.

## b. LA DEVOCIÓN

Hoy es el día de la Virgen del Rosario; y la Virgen de Fátima nos pide que recemos el rosario por la humanidad en crisis; de esta manera, las dos fiestas se acompañan, y el Santuario se va llenando de oración.

La oración conoce el camino de los labios al corazón.  
Cuando rezan los labios, el corazón empieza a responderle y, en algún momento, los dos se ponen en la misma frecuencia, y aún vibra todo el ser humano.

Es un modo muy sabio, rezar con las oraciones aprendidas; aquellos que van entrando en su corazón, hasta se olvidan de las palabras; si las dicen, es acompañar al corazón y, más bien, sentir en el interior lo que dicen los labios.

Hay cierto ritmo, cierto modo de enseñar a orar.  
Cuando los labios recitan, aún se intuye el corazón.  
Los labios expresan en el aire y el corazón lo siente y vibra; pues, la oración entra en el proceso de la transformación, en medio del corazón y del Señor presente.

La oración atrae al Señor a nuestra vida.  
Él siempre está, pero esta vez, el corazón le responde como la tierra frente a los rayos de luz, mientras cae agua y sacia a la vida, quizás, en un proceso lento.

Entonces, el rosario es nuestro compromiso por la misión de todos aquellos que entran aquí.  
Guarden el deseo de la Virgen como un testamento; y que no falte el rosario ni un solo día.  
A la vez, pónganlo al servicio de Ella, por lo que Ella espera de aquellos que rezan por la salvación de la humanidad.  
Y que nazca en los corazones llenos de paz y de bondad, que

vibran por la gracia del Señor.

Los santuarios suelen estar plenos del Señor.  
Son esos lugares donde el corazón ora sólo, porque hasta las  
piedras y el suelo están invitando a rezar.  
Aquí, uno se arrodilla como Moisés en la Montaña.  
Entonces, acompañen al Señor, para que este lugar sea santo,  
tierra santa por siempre.

¿Cuánto tiempo hay que orar para que este lugar se llene de  
luz, y de la presencia del Señor que no se borra jamás?  
¿Cuánta gente debe pasar por aquí?  
Estamos en la Obra del Señor; acompañamos a la Gracia por  
los hermanos que están, y por los que van a venir.

El Señor nos pone para ir sacralizando el lugar santo.  
Ya es sagrado, elegido por Él; y ahora, nuestros labios y los  
corazones se ponen al servicio de su Obra.  
Cada rosario entonces, es como un granito de arena para que  
la Montaña sea santa, del Señor.



## B. MARÍA ELIGIÓ LA MEJOR PARTE. (Lc 10,38-42)

### a. EL PODER DEL SEÑOR

En los ritos de la consagración del Templo, se preveía una vigilia de oración para la comunidad; luego el pueblo entraba en su Templo ya consagrado.

¿Qué significa esa vigilia?; es el tiempo de orar para que el Templo halle todo el poder del Señor, y que las fuerzas del bien dominen en ese Espacio, que definitivamente pertenece al Señor; es como luchar entre las fuerzas del bien y del mal.

El Obispo consagraba el Templo para el Señor.

Al sellarlo con las cruces, atestiguaba que pertenecía a Él; y las oraciones dicen que las fuerzas contrarias al Señor, no pueden entrar en el Templo; es muy fuerte esa convicción.

El Pueblo sabía de las luchas entre el bien y el mal, entre el mundo del Señor, con todo el bien que lleva, y la maldad que ronda en el mundo; por eso, aún quiso tener un lugar donde entrar, para protegerse contra las fuerzas adversas al Señor.

El pueblo iba al Templo para buscar esa fuerza; presentía la necesidad de las presentaciones ante el Señor, para poder asegurarse de su gracia; el encuentro en el Templo es el que impresiona y cambia el rostro del pueblo.

Cuando llegaban los enemigos, lo primero que hacían ellos, era entrar en el Templo para desacralizarlo frente al pueblo que se horrorizaba, porque creía que el Señor lo abandonaba, quizás para siempre; es que el pueblo lo veía como el castigo del Señor.

En las últimas guerras, se mencionan muchas destrucciones de los Templos que llevan su larga historia.

¡Cuánto dolor se despierta en los que guardan su memoria!; porque con los Templos, en cierto modo, se cae la historia de los pueblos, con sus creencias.

Entonces, ¿en qué lugar se sitúa este Santuario, en medio de los sentimientos del pueblo que vive aquí, y camina por las calles, y cumple con sus tareas?

¿De veras, sería como una gran señal de esa fuerza que nace en la profundidad de la Vida del Señor en el mundo?

¿Es un signo para nosotros, de la fe y de la esperanza puestas en el Señor, signo que une y atrae?

Debemos hacer un largo camino, a la vez, tener metas claras; si el Señor encamina las vidas, con nuestro modo de pensar, de sentir, colaboremos con Él, en este Santuario.

Toda la Comunidad se empeña para encontrar un profundo sentido del Templo y del Santuario; es su tarea.

Nuestros gestos y actitudes hablan por sí mismos; de este modo, el Templo sigue incorporándose en nosotros.

## b. MARTA Y MARIA

Las imágenes de María y de Marta, nos sirven para encontrar el equilibrio, al comenzar por lo mejor y más importante.

No siempre nos damos cuenta de lo que es justo y aún, nos comprometemos con las realidades que, por más que tengan su importancia, nos llevan a descuidar el orden de valores.

No se puede decir que la tarea de Marta no tenga valor, pero la actitud de María la pone en otra dimensión de la vida; ella supuestamente, vuelve a sus acostumbrados deberes, pero ya con otro espíritu, con la fuerza del Señor.

No es sencillo llegar a que la vida tenga la fuerza interior, y

que la sienta como una gracia que viene del Señor.  
Los que la pregonan con cierto orgullo, o invocan al Señor a cada rato, aún no tienen la plena seguridad de que sus vidas responden a Él, con toda la fuerza del bien.

¿Qué es compartir con el Señor?

A veces, es simplemente estar con Él; es compartir más allá de los sentimientos y vivencias; y con eso, la vida empieza a cambiar de un modo visible, real.

Esa vida que queda como congelada, aún no puede asumir la plena presencia del Señor; es que se trastornaría, de repente, no aguantaría el calor de la gracia; entonces, el estar con Él, tiene tantos modos de actuar de parte del Señor, frente a la vida que lo podría ir asimilando.

Con tan sólo estar con el Señor, la vida le responde.

No siempre, se ve la profunda comunicación y aún menos, de corazón a corazón, porque nuestro interior aún nos es apto para vivirla muy hondo; pero vamos entrando en el camino de las transformaciones, mientras que la vida se ve como llegando al Señor; es que nuestro corazón se abre para verlo, sentirlo, vivirlo.

Con cierta frecuencia, a la primera impresión que percibimos de alguna persona, la solemos ir moderando; y no siempre la impresión de un ser antipático, nos queda para toda la vida, ni los que parecen buenos, lo son de veras.

Eso también ocurre en nuestra convivencia con el Señor; a veces, llegamos a decir que nos hemos enojado con Jesús, pero luego, cambiamos nuestro juicio.

La vida nos condiciona, no nos permite ver al Señor; a la vez, necesitamos estar con Él, compartir y esperar; con el tiempo, cambia su Imagen para que la vida cambie.

Con tan sólo estar con el Señor, la vida se va transformando

en medio de un proceso casi invisible; y cuando nos damos cuenta de los cambios, ya hemos caminado lejos.

Una Imagen dura del Señor, de un Dios cruel, no viene del Señor, sino de las vivencias que habíamos sufrido.

Hay que estar con el Señor, y dedicarle mucho tiempo; es lo que el hombre no quiere entender; aún, se pregunta por qué tantas horas en la Iglesia y tanta oración.

A la vez, es cierto que, en ciertas circunstancias, por más que estuviésemos muchas horas ante el Señor, la vida no cambia y se queda aún peor.

Entonces, ¿dónde está el Señor?; ¿estaría en nuestra vida?; es que, si Él entra, algún cambio vamos a ver; y si no es hoy, sería mañana.

Nos apuramos por hacer muchas cosas, y descuidamos lo que sería sólo estar con el Señor.

Las comunidades no deben olvidarse de que para ellas lo más importante es ponerse en el lugar de María; es que podrían faltar muchas cosas, o las dejamos para otro tiempo, pero no descuidemos las oportunidades para estar con Jesús, porque tienen mucho valor en el ascenso de la vida.

### 3. EL SEÑOR DE NUESTROS CORAZONES

#### A. JESÚS NOS ENSEÑA A ORAR. (Lc 11,1-4)

##### a. LA HISTORIA DEL TEMPLO JUDÍO

El Templo judío tiene larga historia; nace con el Pueblo que recibe la tierra del Señor, por más que deba conquistarla; y no bien llega a la tierra, se preocupa por el Templo; en algún momento, el Señor se queja de que el rey David vive en el palacio, mientras que Él está en la Carpa; pero pronto el hijo de David va a construir el Templo que no sólo sería la Gloria para el Señor, sino que también, el Pueblo lo miraría con cierto orgullo.

La historia va a marcar las coincidencias entre el Templo y el Pueblo, de modo que se reflejan en sí mismos; cuando cae el Pueblo, se derrumba el Templo, aún destruido sin piedad, pues los enemigos saben por qué lo hacen.

El Pueblo debe irse de la tierra que queda en otras manos; aún recuerdan la destrucción; es que no se les borra jamás, la imagen del Templo que había quedado en llamas.

El Pueblo se va triste, llorando; y lejos de su Patria perdida como ellos, vive un tiempo donde medita junto a los sauces, buscando al Señor; hasta los sauces lloran con ellos, inclinan sus ramas para cubrir las caras de los que sufren.

El recuerdo de aquel tiempo, con el Señor y el Templo, les ayuda a hallar nuevas fuerzas en aquella tierra, y les sostiene entre los llantos; de ese modo, logran recomponerse.

Su vida se hace una vigilia, al vivir la esperanza de regresar a su tierra, fortaleciéndola día tras día; ellos quieren hacerlo cuanto antes, no bien aparece un buen momento para retomar la idea de construir un nuevo Templo; de ese modo, el Señor

obra en sus corazones; si es que se ven perdidos, a la vez, se sienten elegidos por Él.

En fin, Zorobabel preside el regreso, con el permiso de los gobernantes y con ciertos donativos; no todos vuelven; es que algunos se quedan en otra tierra; y mientras regresan, ya tienen en su mente lo que van a hacer; se preguntan qué van a construir primero, las murallas o el Templo; pero empiezan por el Templo, y como las murallas no son suficientes ni seguras, ponen los guardias en los lugares donde hace falta; y así inician la reconstrucción.

Zorobabel sigue como caminando alrededor de la obra, y la gente trabaja con dignidad, con alegría; no son ricos y creo que no tienen casas, pero el Templo es más importante que otras necesidades, por más que fuesen urgentes.

Deben enfrentar a los enemigos; es que sólo los que hicieron el camino del regreso, pueden construir el Templo; ellos no admiten a que otros se integren en la obra; hasta surgen las peleas y otros quieren destruir lo que ellos levantan; por eso, se ponen guardias de noche.

El Templo crece igual aún con más sacrificio; pero los judíos y samaritanos quedan enemistados para siempre; parece que Jesús con su gesto ante la samaritana, es como si intentase cortar con el odio entre los pueblos que antes habían sido uno solo.

El Templo llegará a su buen fin; luego se reunirá el Pueblo y se leerá la Ley durante el tiempo que sea necesario, hasta que todos la escuchen y la acepten.

Es que, cuando el Pueblo renueve su Alianza con el Señor, se quedará en paz.

Los mayores recuerdan con tristeza, el Templo anterior, más

espléndido; lo habían construido en el tiempo de reyes; pero ahora son muy pobres.

El profeta les dice del esplendor que vendría de los cielos; es que justamente en la Plaza de ese Templo, Jesús con su nuevo Pueblo enfrenta a los sacerdotes.

Ellos no lo reconocen y el Templo será destruido, pero Jesús será la gloria del Templo para los tiempos venideros.

## b. LA ORACIÓN DE JESÚS

¿Cómo comprendemos la oración de Jesús?

Si Él está pleno del Señor, y su Vida parte del Padre, pues es su Hijo predilecto y siempre lo fue, este Jesús ungido con el Espíritu, transmite toda la Vida y el Poder de los cielos, en el mundo; tan sólo hay que ver y aceptar su Vida y su Obra.

La oración de Jesús es su más íntima relación con el Cielo, el Padre y el Espíritu; a la vez, Jesús está en un mundo afligido, enfermo y triste, en medio de los hombres que lo necesitan; en su corazón se cruza la vida entre el Cielo y la tierra, pues se renueva como en una caldera; empieza la transformación justamente en Él.

La transformación viene del Cielo, aún como anidándose en el mundo, por medio del Corazón de Jesús.

Si la vida humana llega a su Corazón, se realiza el encuentro, como si fuese entre los mundos; los dos habían partido del Señor, pero la crisis del mundo humano llega muy lejos, para enfrentarse con Jesús, mientras Él es el Fuego del Señor que no se apaga.

¿Cómo comprendemos la oración de Jesús?

Parece que Él ora siempre; está en la presencia de su Padre conscientemente, al sentir la Vida del Padre y el Poder del Espíritu; pero las fuerzas del mundo son como si estuviesen

enfriando esa Gran Presencia; entonces, sufre como todos los hombres, es humano y hasta débil, en medio del mundo.

Jesús previene tiempos para estar con el Padre; hasta suele retirarse de noche, cuando ya no hay gente; y a veces, como escapándose de los demás, para recuperar fuerzas; luego vuelve renovado y diferente.

Parece que toda la noche en oración no lo cansa, como si estuviese supliendo el sueño, y no necesitase dormir; hasta el sueño es distinto, cuando uno está con el Señor y lo siente en su espíritu.

Las fuerzas son como si estuviesen barajándose; y Jesús las siente en su cuerpo, en su espíritu, las vive como atrapando a toda la realidad del mundo.

Si bien, la Unión con el Cielo está rigurosamente protegida, los vientos del mundo son fuertes, llegan a su interior y casi provocan un frío en medio del Fuego de Jesús.

¿Por qué analizo este aspecto de Jesús, y me preocupo de su Vida?; pues, si la presiento de este modo, quisiese descubrir nuestro lugar y la misión que nos toca.

Jesús desea prender el Fuego en cada corazón del hombre; entonces, en algún momento, podemos lograr esta clase de vivencias, al ver que se unen el Cielo y la tierra, mientras el Señor y el mundo se encuentran en el mismo Corazón.

Es la misión que nos puede llegar; lo que vive el ser humano, debe pasar por el Corazón de Jesús, Quien se identifica con sus seguidores; y ellos, con sus vidas encontradas en Él, aún continúan su misión en el mundo.

Pero toda la Misión pasa por sus corazones.

El corazón entregado a Jesús es como el gran campo de las batallas donde llegan los mundos; y mientras se vienen los



enfrentamientos, el corazón ve que las fuerzas que vienen del Señor, son más eficientes que las del mundo; el mismo Señor lo sostiene para que se realice la obra de la transformación; entonces, ¿a dónde Él nos lleva en este mundo?



## B. PIDAN Y SE LES DARÁ. (Lc 11,5-13)

### a. LOS DEVOTOS

El Santuario tiene que ver también, con las sensaciones en los corazones de los creyentes, que surgen espontáneamente; vemos a mucha gente humilde que entra con fe, de rodillas, con velas prendidas, y se fija en los Rostros.

Son Rostros de Jesús o de la Virgen, muy esperados; algunos devotos caminan de lejos para llegar aquí, confiando en la Gracia.

Cada Santuario es una tierra del Señor, cultivada con fe y con oración; aquí se unen las creencias y las esperanzas.

La tierra plena del Señor, ahora se impregna más aún, y Él sigue fertilizándola, para su gloria y por el bien del Pueblo.

Al entrar aquí, nos quedamos en un mundo diferente, y no es porque nos lo hubiesen dicho, ni porque nos hubiésemos sugestionado; es que todo habla del Señor; también el agua, las luces, las velas; hasta las campanas suenan muy distinto, despiertan un son agradable en el corazón.

El golpe del Señor llega al corazón, signo de seguridad y de plena confianza puestas en Él; pero a veces, las campanas despiertan cierta tristeza que ya había estado; es que siempre el Señor nos lleva.

Casi todos los santuarios tienen su fuente, como la de Siloé, que conoció a Jesús, donde un enfermo estuvo esperando la salvación desde hacía mucho tiempo.

La fuente nos ayuda a purificarnos en nuestro interior, con la gracia del Señor; quien llega primero la recibe; y la fuente habla del agua viva, en la tierra sagrada del Señor; al venir a buscarla, la recibimos de una manera diferente.

En el tiempo de dolor, las miradas humanas se fijan cada vez más, en esos lugares; por alguna razón, si venimos aquí, nos ponemos bien y luego salimos distintos.

Es cierto que el Señor está en nuestro interior; sin embargo, al llegar aquí, el corazón presiente el cambio que espera.

Cada uno de nosotros tiene su camino para encontrarse con el Señor, y para vivir su presencia en su propio corazón; en eso, no hay cosas escritas, pues llegamos al Señor como está previsto para nosotros y por alguna razón, Él nos inspira de un modo tan propio de nuestra vida.

Hay momentos y tiempos, para que nuestro camino se abra de un modo espacioso; mientras tanto, el Señor se vale de lo que nos pasa, de lo que nos duele y nos preocupa.

¿Cómo esta devoción de la Virgen de Fátima nos ayuda a hallar nuestro camino?; pues, lo que hacemos por Ella, nos sirve para ser felices, encontrados, más seguros.

Si abrimos la puerta de este Santuario, por lo que somos y lo que vivimos, ayudamos a nuestros hermanos que también necesitan del tiempo del Señor, y de la devoción a la Virgen.

Los devotos de la Virgen siempre han sido privilegiados.

Ella los elige y, si bien, ama a todos sus hijos, se vuelve a sus elegidos con una ternura predilecta.

Si lo hace casi en silencio, todos lo ven; y algunos hijos hasta pueden reprocharle.

Hoy quiero agradecer al Señor por los devotos de la Virgen, por su fe y sus corazones que vibran en este Santuario.

Que el Señor se valga de ellos, y los incluya en su misión.

En fin, Dios sabrá hasta dónde alcanza su obra, porque lo que es del Señor, tiene otra perspectiva.

## b. LA VIRGEN RESPONDERÁ

Lo que muy temprano nace en el corazón, es pedir de veras; si alguien dice que no quiere hacerlo, es un orgulloso, o es que su vida llegaría a cierto hábito, como si no necesitase de nadie; pero si aún fuese así, sería una vida muy triste y ante todo, no sería real.

La gente pide al Señor, porque espera y tiene un espíritu de niño; y el niño pide cosas que no tiene; aún va aprendiendo, y va a pedir una vez más, o pide otra cosa.

Estoy con los que rezan pidiendo; también, con los que piden pan y trabajo, que se presentan ante el Señor, con tanta fe.

¿Quién tiene más fe, el que pide pan de cada día, o el que no lo pide, sino trabaja para asegurárselo?

Ante el Señor, las cosas tienen otro valor; y cuando la gente viene a pedir, es porque tiene fe; y si le cuesta venir por su modo de vestirse, humilde, que no tenga en cuenta a aquellos que los censuran, sino que sepa que el Señor los espera.

Digan hermanos, a los más humildes, a los desdichados, a los sin casa ni trabajo, ni familia, a que vengan.

No somos nosotros los que les invitamos, sino es el Señor. Que vengan para pedir lo que necesitan de veras, y que no se avergüencen de hacerlo, en este lugar.

La Virgen se comunica con los más sencillos y humildes, pues Ella tiene su modo y su predilección.

Entonces, digan a los pobres, a los que no tienen cómo venir, que vengan igual; y que éste es el deseo de la Virgen.

¿Sabemos que Ella nos envía a llevar este mensaje?

Lleven la invitación a los que se consideran condenados en el mundo, porque la vida les llevó lejos, aún lejos del Señor;

díganles que ésta es su casa y la casa de su Madre.  
Que vengan y que lloren su vida delante de Ella.  
¿Quién de los hombres podría escuchar mejor que Ella?  
Aún, es Ella que les abrirá el camino hacia Jesús.  
Pero nosotros, los devotos de la Virgen, debemos decírselos.

Es cierto que los caminos están abiertos hacia este Santuario,  
y los mismos se abren para llegar a los hermanos.  
Si no sabemos qué decirles ni cómo, nos queda anunciarles a  
que vengan aquí; porque en este Santuario brota la gracia.  
Están invitados los que necesitan de la Madre.

Mis queridos devotos de la Virgen.  
Se nos abre la gracia para llegar a los hermanos y por eso,  
debemos salir hoy, y hablarles.  
Ellos nos escucharán y vendrán por nuestra palabra, pues es  
la hora para todos: para la Virgen, para los que salimos a los  
hermanos, y para los que van a venir.

La Virgen responderá como siempre, con el Corazón, por los  
que más necesitan y más esperan; y de esta manera, las vidas  
pueden volver, encontrarse e iniciar un nuevo camino.  
Ella los espera desde hace tiempo, con su eterna paciencia.

## 4. JESÚS

### A. QUIEN NO ESTÁ CONMIGO, ESTÁ CONTRA MÍ. (Lc 11,15-26)

#### a. POR ESTE SANTUARIO

Hay muchos lugares dedicados a la Virgen de Fátima. La misma Virgen procuró buscar a sus elegidos, para iniciar la misión con la Palabra que impresiona, si la escuchamos con atención; pues, viene el Proyecto del Señor que tiene que ver con el Mensaje; los setenta y nueve años que transcurren desde aquél día de su Aparición, están llenos de su obra; y de veras, tras las actitudes de los hombres, está la mano del Señor y de la Virgen.

Me acuerdo de una familia en el campo; como vieron una película de la Virgen de Fátima, intuyeron la posibilidad de construir una capilla dedicada a la Virgen.

Al levantar las paredes, cuando pusieron un techo de chapas, un viento se lo llevo; pero para otro techo, hubo quien puso el dinero; pues el hecho impactó al donante, lo promovió a esa actitud.

Allí, vive la gente muy humilde, como la Capilla y la Virgen; una vez, les dije que el día trece de cada mes, podrían rezar el rosario; se callaron, como si no les llegase la palabra; pero luego, me di cuenta de que no sabían rezar el rosario; así que debían aprender, para cumplir con la Virgen.

La mayoría de los lugares dedicados a la Virgen de Fátima, se tornan misteriosos por su presencia en medio de la gente más humilde, y por lo que cuesta levantar una capilla, una iglesia o el Santuario.

Las obras del Señor necesitan pasar por pruebas, y los que están tras las mismas, deben experimentar sus luchas, dudas

e incomprensiones; a veces, parece como si el Señor eligiese a los menos indicados; pero luego de pasar las críticas, su obra viene aún más clara.

Llega la hora cuando la obra casi no quiere despertarse; a la vez, todo se pone en contra de ella; las dificultades vienen de todos lados, hasta parecen lógicas, aún se defienden por su prudencia, su sensatez; y mientras tanto, están el dolor, el reproche, el rechazo; es que todo lleva su tiempo que se hace largo y difícil.

Hay muchos que se callan y otros que dudan; ¿y quién puede llevar el peso de esa situación?; tan sólo el que tiene fe y sabe que el Señor lo pone en este lugar, por la obra que tiene su luz; y si la misma no viene pronto, algún día, será más grande aún.

Pasa el tiempo, todo se va calmando; aún, las realidades muy dolorosas ya tienen otro sentido; no tienen un gusto amargo; pues, si lo tuvieron, el Señor lo transforma en un gusto dulce; no sólo para los que sufrieron, sino también para aquellos que estaban en contra; hoy, todo es diferente, tiene un nuevo valor que viene del Señor.

El Santuario necesitaba de esas luchas; y los del otro lado, no fueron sólo aquellos que estaban contra la Virgen o en contra de las expresiones religiosas; pues aún en medio de la comunidad, hubo aquellos que se preguntaban si había que colaborar para la construcción del Templo.

Mientras todo se calma, va entrando en un nuevo contexto de la realidad que viene del Señor, tan sólo de Él.

Llega la hora en la vida, cuando nadie reprocha; es el tiempo de la luz, es que todo tiene su propio sentido e importancia; ahora, hay que mirar a la obra del Señor, y tratar de limpiarla de las cosas que oscurecen.



Hoy, todo entra en una visión pura, tan necesaria; aún falta un tiempo, y no es tan largo; todo se aquieta y más que eso, entra en la transformación; es que viene por la misión de este Santuario.

Es importante que sepamos mirar con mucha comprensión, a aquellas dificultades y a los hermanos que estaban en contra, pues, el Santuario necesita de esta mirada, para ayudarnos a reencontrarnos donde nuestra Madre nos espera.

La pureza de los pensamientos que resurgen de un corazón sano, abre las puertas del Santuario; todo debía ocurrir así, para que pudiésemos mirarlo de este modo, para ayudar en la obra del Señor, aún más de lo que hemos hecho; y lo que hicimos, fue por su gracia, pues somos hijos predilectos de la Virgen de Fátima.

#### b. AL ESTAR CON ÉL

¿Quién está con Jesús, y quién contra Él?

Es difícil contestar; a veces, nos parece que estamos con Él, no obstante, actuamos contra su misión; con frecuencia, la vida no tiene plena claridad, y al caminar a oscuras, no sabe actuar plenamente bien.

En fin, nos calmamos, al ver que no tenemos mala voluntad ni pensamos en nuestros intereses particulares, que superasen lo que viene del Señor.

Muchos están en la obra del Señor, más allá de lo que ven; y mientras Él los tiene en cuenta, ellos no lo saben; quizás, les surge un pensamiento fugaz; entonces, se animan a hacer aún más.

¿Cuánta gente trabajó para el Santuario, y no están aquí?

¿A cuántos el Señor los inspiraba, sin que ellos lo supieran ni lo viesen?; pues, Él abría los pasos para poder llegar a lo que

hoy, festejamos con júbilo.

El Señor iba abriendo ese camino, de distintas maneras, para llegar al corazón; no fue por un camino espacioso, y a veces, casi de noche, Él venía para que esta obra llegase a su buen fin; si es que faltan cosas, el final de la obra se proyecta visible; ya podemos detenernos para verla, sin miedo por si nos alcanzan fuerzas para finalizarla; ahora, es el tiempo para que los corazones lo mediten y lo guarden.

¿Dónde están los que actúan en contra de Jesús?

El Señor lo sabe, porque hasta los que se le oponen, ayudan en el Proyecto del Padre; entonces, ¿quién está contra Jesús? Con frecuencia, verificamos las actitudes; nos sorprendemos y nos asustamos; es un modo de crecer en la gracia, y es el Señor que nos vence.

Jesús dijo a Pedro: "apártate de mí, Satanás"; y Pedro tuvo las mejores intenciones; supongo que se asustó mucho de la actitud de Jesús, y no comprendía nada; pero como Jesús le reprendió, buscaba la razón del reproche.

A lo mejor, sólo confiaba en Jesús, en su palabra.

De otra manera, quizás, Pedro no lo hubiese comprendido; y fue un modo justo, y llegaba a su corazón.

Entonces, ¿quién está con Jesús, y quién está contra Él?

Para Pedro ese momento es clave; aquí, se despierta.

No quiso que Jesús sufriese; fue su amigo.

Entonces, ¿por qué debía escuchar esas palabras, tan duras?

Y se las dice Jesús que lo ama.

Pues, la vida pone a los más privilegiados, si se puede hablar así, en medio de los sufrimientos y dudas que necesitan pasar, al estar en la obra del Señor.

En fin, el que guía la vida es el corazón; por más que nos rebelásemos como Pedro, el corazón nos pone en el lugar que nos corresponde, aún promovido por el Gran Amor que mana de Jesús; por eso, Pedro vuelve aún más, a la Gracia; es que siempre pensaba con sinceridad y creía en Jesús. Entonces, se hallará de veras.

Todavía va a vivir una prueba más; mientras Jesús lleva la cruz, el gallo le canta la desgracia; luego vuelve a verse con Jesús de modo, que tan sólo a él, Jesús le pregunta si lo ama más; eso nos sirve en nuestros caminos con el Señor, a pesar de las debilidades y confusiones, mientras buscamos lo que tiene que ver con Él, y sufrimos nuestras penas.



## B. FELICES LOS QUE ESCUCHAN LA PALABRA.

(Lc 11,27-28)

### a. EL MENSAJE DE MARÍA

Las Iglesias que llevan el Nombre de la Virgen de Fátima, son testimonio del Mensaje, en medio de los acontecimientos para la humanidad.

Los niños transmiten este Mensaje lo más fielmente que puedan; Jacinta y Francisco mueren pronto, como la Virgen les había dicho, y Lucía se queda de testigo hasta el final.

¿Qué hizo el mundo con las Palabras de la Virgen?

¿Cómo respondieron la Iglesia y los cristianos?

Siempre, sería según la apertura ante el Mensaje; una vez dudamos, otras veces sólo cumplimos con alguna sugerencia, en el camino de las actitudes que aún no son libres; es como si estuviésemos forzándonos para poder responder.

Los que hacen los deberes, si pueden evitarlos, lo logran con cierta facilidad; y si se olvidan, se justifican.

Los hombres responden como pueden; a veces, para cumplir y que nadie nos juzgase ni nos molestase.

En fin, los setenta y nueve años, desde que la Virgen María había aparecido en Fátima, son de la permanente respuesta de los creyentes, en el camino de toda la humanidad.

Ella había hablado a los niños; porque ellos debían transmitir las palabras para el mundo.

Son los años de ciertas respuestas que aún se mezclan con los acontecimientos; mientras los hombres responden, miran por si pasa lo que la Virgen había predicho; y cuando se detienen, aún se preguntan si han cumplido con lo que Ella espera; si una vez les parece que sí, otras veces dudan; pero el Mensaje se queda fresco, diría que hoy, más fresco que antes.

Casi no sabemos si hemos respondido a la Virgen; y vamos a decir que sí, pero no tan convencidos.

Es válido aclarar que quisimos cumplir con ciertos reclamos de María, a veces, de un modo no tan abierto, pues pasaban los años y venían las desgracias.

Aún, tenemos en cuenta el tercer secreto que queda oculto, Dios sabrá por qué; por eso, el mundo está inquieto frente al Mensaje.

A pesar de muchas expresiones de la Iglesia, ella misma, por mucho tiempo, no se declaraba expresamente sobre Fátima; no quiero decir que estaba en contra, sino que no se expresó, hasta por cierto respeto, para poder ver mejor; pero aún, se lo podría interpretar como si fuese por miedo y desconfianza; y todavía, la Iglesia guarda el secreto, como si tuviese miedo de abrirlo, o es como si pasase el tiempo; por algo es así, y el Señor sabe por qué debe serlo.

Al analizar a los profetas, con la Palabra que viene del Señor, logramos ver que son apenas escuchados, pues no se les da importancia; a veces, los que los escuchan, como se asustan, tratan de responderles, pero es sólo por un tiempo.

Los profetas se encuentran con cierta reserva, principalmente de parte de la religión; entonces quiero decir que el Mensaje de la Virgen de Fátima es una profecía por excelencia; y aún, hay que comprender el tiempo, a la Iglesia y a la humanidad.

La fuerza del Mensaje de María es aún más grande.

El Señor no se permite que se pierda ni siquiera una Palabra, y Él mismo la lleva en medio del mundo.

Todo estuvo previsto; también se preveía que los hombres no diesen mucha importancia al Mensaje; pero ahora, es por su mayor fuerza, y por el bien de la humanidad y de la Iglesia.

La Virgen advirtió las guerras que nos iban a tocar; aún nos anunció otras cosas, previniéndonos, pues, si los hombres no toman en serio su Mensaje, vendría lo más triste; creo que lo seguimos comprobando.

¿Por qué necesitamos comprobarlo?; ¿y quién nos hará sentir las desgracias y el gran dolor, justamente por la falta de la respuesta, por no tomar en serio el Mensaje?

Escuchamos a la madre, y nos acordamos de ella, cuando nos toca la realidad; no obstante, la palabra sirve, esta vez, en medio del dolor y la pena.

Me queda decir que está por llegar la gran hora del Mensaje de Fátima; muchos van a sentir la necesidad de resguardarlo profundamente en sus corazones.

Sospecho que es una de las más grandes profecías del tiempo cristiano, después del Evangelio de Jesús; y nosotros estamos con el Mensaje de María.

## b. AL ESCUCHAR LA PALABRA

El Evangelio menciona a una mujer que se acuerda de María, Madre de Jesús, bendiciéndola.

Y Él habla de los felices que escuchan la Palabra del Señor.  
¿Qué es escuchar la Palabra?

¿Y cómo se valora el Mensaje de María en la vida de toda la humanidad?

Ciertamente, la Palabra del Señor contiene la Vida del Padre; si el Espíritu está en Jesús, el Hijo, la fuerza de la Palabra es aún más eficaz; llega a los hombres y los transforma con la eficiencia incomparable, como ninguna de las fuerzas ni de las vidas en el mundo.

Cada Palabra del Señor contiene esa gran fuerza.

Y pensar que toma forma de una pequeña palabra expresada

por los hombres, en un lenguaje que casi se pierde en medio de tantas palabras del mundo; no obstante, lleva toda la Vida, más allá de lo que el hombre ve y presiente. Siempre llega, pero en el tiempo del Señor.

Tantas veces escuchamos la Palabra, en la iglesia, en la casa, al abrir la Biblia y mientras escuchamos al hermano. No siempre la vemos como Palabra del Señor, sin embargo, ella penetra como un rocío olvidado o como una lluvia lenta; una vez, el Viento del Señor nos hace sentir la gran fuerza de la Palabra; y otras veces, el silencio sigue como espiando sus pasos en el mundo y en nuestra vida. Pero si la Palabra del Señor llega al corazón y se anida allí, ¿qué pasará con la vida?

El Señor tiene todo el Poder para llegar al corazón. El hombre se defiende y se asusta, pero es el Señor que viene silenciosamente, con respeto, como a la casa del amigo y del amado, luego de esperar la invitación. Tenemos la oportunidad de ver y sentir cómo el Señor llega a nuestro corazón, justamente con su Palabra y su Voz.

¡Es muy grande vivir esa Presencia, en medio del corazón! Es que por mucho tiempo, aún nos veíamos como una tierra abandonada, como si nadie quisiese venir a nuestra casa ni le interesase nuestra vida pobre, solitaria. Hoy es la fiesta, el Señor llega y nos habla.

La Biblia está escrita de modo que, leyéndola, descubrimos la Palabra del Señor dirigida a nosotros. Es la misma que fue escrita hace mucho tiempo, pero ahora, la leemos con plena frescura frente a nuestras vidas, y dicha para nosotros, en las circunstancias que nos tocan. Es que lleva mucho esfuerzo, hasta que comencemos a sentir la Voz del Señor, cercana y tan profunda; y lo mismo pasa,



cuando los hermanos nos hablan del Señor; porque no sólo hablan ellos, sino es el Señor, a quien vemos en nuestro interior.

Cuando la Virgen nos habla, transmite la Palabra del Señor de un modo fiel, desde su Corazón entregado por el Hijo. Su Palabra llega con mucha fuerza; pero la gente humilde y sencilla la escucha mejor.

La Palabra del Señor que llega de veras; no se queda quieta, sino que comienza su tarea en medio del corazón. Entonces, empezamos a ver cómo el Señor obra en nuestro interior, y a sentir la gracia que nos transforma. Ya no es sólo nuestro esfuerzo, sino la gracia que transforma nuestra vida; y la Virgen está en esa obra del Señor.



## 5. LA FIESTA DEL HIJO. (Mt 22,1-14)

### a. LA INMACULADA

Hay como dos proyectos en el Mensaje de la Virgen; es el pedido de encomendar el mundo al Sagrado Corazón de la Inmaculada y, a la vez, el reclamo de la conversión para el mundo que está en peligro; entre los dos, surge la unión en el Mensaje; y quien la descubre, está más cerca de responder a la Virgen.

¿Existe un vínculo entre el Inmaculado Corazón de María y la conversión?; creo que sí; pero quien no quiere verlo, no lo ve; es que en lo más hondo del espíritu surge la Vida pura del corazón, tan íntima como fuerte, que con su eficiencia enfrenta a toda la realidad del hombre, en el camino de su conversión.

La conversión no es sólo una actitud del hombre asustado; si el miedo y la desesperación influyen en el cambio, aún no aportan definitivamente para nacer y crecer; pues, si la vida no tiene fuerza interior, se vuelve atrás, todavía más débil y más caída; la conversión debe hallar el sostén en un Corazón puro; es el misterio de la verdadera renovación en el espíritu.

La Virgen desea que le entreguen el mundo a su inmaculado Corazón; en Ella, el Señor ve el camino para la humanidad, el comienzo de la Vida que surge en el corazón.

El hombre destruido siempre va a tener un corazón enfermo; lo que más necesita es que su interior se encuentre con lo más inmaculado, puro, en este caso, con la Madre Virgen.

Tantos hijos en el mundo, luego de seguir por los caminos perdidos, aún saben volver a su madre, donde descubren el amor; y de esta manera, se calman para iniciar lo que sería

diferente, y reconstruyen su vida.

Es lo que nos pasa, mientras los hijos regresan a sus casas y al amor; ¡cuánto más entonces, cuando recurren al Amor Inmaculado del Señor!

La humanidad que vuelve al Corazón de María, aún se va a encontrar consiga misma; muchas vidas se van a reconciliar en la raíz de su existencia; aún más, en el Señor, el principio de Amor en el mundo.

Jesús es Quien salva a la humanidad, por medio del Corazón de María; pero, ¿quién lo comprende?; y es tan sencillo.

Él entró en el mundo, al hallar el Corazón inmaculado de su Madre; inició el camino en la tierra y lo siguió, e insistía en la Vida que nace del Corazón.

Si su Madre estaba como lejos de la Misión, a la vez, estaba cerca, como si Jesús siempre se alimentase de Ella.

El Hijo del Padre se nutre del Corazón de la Madre, en este mundo; y así es durante toda su Vida.

De esa relación tan íntima, nace la grandeza de la Misión.

Es una Unión silenciosa, como lo hacen las madres, al poder contemplar a sus hijos en su Corazón, desde lejos.

Y ellos presienten los vínculos, al percibir el sostén, como si fuesen las alas que los llevan; surgen del Corazón que ama.

En este tiempo, que es crucial para la humanidad, la Imagen del Corazón de María resurge aún más; el mundo necesita ver la Salvación como jamás la haya visto; si Jesús había salvado a la humanidad perdida, ella aún no lo ha vivenciado profundamente; pero todas las vivencias llegan cuando deben llegar, y quizás hoy.

## b. LA CONVERSIÓN

La conversión es un camino para quien logra convencerse

que, así como vive, no puede seguir más.

Es la hora para el hombre y para la humanidad; una vez sólo algunos intuyen la necesidad de convertirse, y otras veces se genera la corriente de la conversión, como una ola que arrasa y compromete; viene comúnmente, después de las desgracias y del dolor.

Los que anuncian la conversión, hablan como si fuese fuera del tiempo; y los que los escuchan, se preguntan, ¿por qué hablan ellos, y qué es lo que dicen y para quién?

Algunos quieren responder, e intentan convertirse; pero es como si no supiesen por qué; y lo hacen más a pedido de la Virgen, que por su convicción.

La decisión suele nacer en un corazón muy comprometido en medio de la crisis; si antes, le hablasen de la conversión, no le llegaría, porque aún tenía fuerzas para seguir su camino; antes, se daba cuenta de que no era el camino que le diese la felicidad, pero lo seguía; no veía la destrucción de su vida, aún inconsciente de su realidad.

Es como hablar con alguien a quien le hace mal la comida, y que sigue comiendo lo que no debe, destruyéndose; y recién en medio de la enfermedad, mientras se juega la vida, toma las decisiones.

A cuántas realidades en la vida no las tomamos en serio; y no nos damos cuenta de lo que nos pasa ni lo comprendemos; pero en la hora de la crisis, aún en medio de la oscuridad, nace la decisión y la tomamos casi sin comprenderla; en fin, en ella está el Señor.

La decisión del cambio viene, cuando nos encontramos con la convicción como si no pudiésemos apoyarnos en nadie; nos parece que nos quedamos solos con nuestra destrucción, como un enfermo que no se levanta, en una hora difícil que

le toca vivir.

Al mismo tiempo, aún en medio de la oscuridad, renace la Imagen de Alguien que nos sostiene; es la que nos marca el principio de la salvación; esa Imagen aparece con frecuencia.

La conversión nace en medio de la desesperación, pues, una luz nos lleva al Corazón de Alguien que se une a nosotros. ¿Y quién podría ser ese Corazón, que no fuese la Madre, con su Corazón Inmaculado entre el Cielo y la tierra? ¿Quién mejor que Ella, podría socorrernos?

En el mundo del dolor, se abren los caminos hacia Ella. En su Corazón, se proyectan misteriosos encuentros. Pues en este Sanitario, se realizan los encuentros entre los corazones aún perdidos, y el Corazón de María abierto para nosotros.

La humanidad sigue volviendo al Corazón de María. Por Ella, llega a las raíces de la Vida de Jesús en el mundo. Hoy, la dimensión de la Salvación toma un gran espacio; si lo que ya experimentó la gente en Fátima, fue impresionante, ¿cómo lo vivirá la humanidad, cuando vuelva al Corazón de María y, por Ella, se encuentre con Jesús? No obstante, todo llega después de mucho dolor.

Pido al Señor que este Santuario sea signo de su gran obra; y que Él, con su gracia, bendiga el paso de María por la tierra y por este Santuario. Que nos bendiga a nosotros.

|                                           |    |
|-------------------------------------------|----|
| Prefacio                                  | 3  |
| 1. Desde el espíritu                      | 5  |
| A. El lugar santo.                        | 5  |
| a. este Templo                            | 5  |
| b. en el Nombre de Jesús                  | 7  |
| B. El Reino del Señor.                    | 9  |
| a. la Gloria del Señor                    | 9  |
| b. los invitados                          | 10 |
| 2. La armonía interior                    | 13 |
| A. La Virgen del Rosario.                 | 13 |
| a. el Encuentro                           | 13 |
| b. la devoción                            | 15 |
| B. María eligió la mejor parte.           | 17 |
| a. el poder del Señor                     | 17 |
| b. Marta y María                          | 18 |
| 3. El Señor de nuestros corazones         | 21 |
| A. Jesús nos enseña a orar.               | 21 |
| a. la historia del Templo judío           | 21 |
| b. la Oración de Jesús                    | 21 |
| B. Pidan y se los dará.                   | 27 |
| a. los devotos                            | 27 |
| b. la Virgen responderá                   | 29 |
| 4. Jesús                                  | 31 |
| A. Quien no está conmigo, está contra mí. | 31 |
| a. por este Santuario                     | 31 |
| b. al estar con Él                        | 33 |
| B. Felices los que escuchan la Palabra.   | 37 |
| a. el Mensaje de María                    | 37 |
| b. al escuchar la Palabra                 | 39 |
| 5. La Fiesta del Hijo.                    | 43 |
| a. la Inmaculada                          | 43 |
| b. la conversión                          | 44 |

